

ció en 1910, la magna obra de realizar en la teoría y en el terreno de los hechos concretos, la reforma positiva en el orden social, político, cultural y económico, que tanto necesitábamos para asegurar un floreciente porvenir nacional.

Se ha procedido con rigurosa graduación. El Maderismo se encargó de aniquilar la Dictadura Porfirista; el Constitucionalismo de restablecer el orden legal, de arrojar al estercolero de la historia el régimen usurpador de Huerta y de trazar los primeros lineamientos de la actual evolución que está experimentando el país.

Cúpole en suerte a la actual Administración abordar de lleno el vasto programa de reformas nacionales que ha logrado resolver con éxito y con una clara visión de la realidad, para fincar de una vez por todas, sobre un baluarte inmovible, el verdadero engrandecimiento de la patria. El General Cárdenas, a diferencia de otros gobernantes que han pasado su vida en los lujosos salones del viejo palacio de los Virreyes, ha sido el primero en acercarse al pueblo, en recorrer los campos y las montañas para conocer a fondo lo que debe hacerse en beneficio de los diversos sectores sociales que integran la República. La Carta Fundamental ha sufrido innovaciones en consonancia con las exigencias del presente histórico; la tierra se ha repartido entre los hombres que verdaderamente la trabajan, desapareciendo con ello los latifundios ociosos; se han costado grandiosas obras de irrigación para multiplicar la producción agrícola; se han levantado escuelas hasta en los lugares más

humildes del territorio; los obreros del campo y de la ciudad cuentan con leyes protectoras para su estabilidad y para la obtención de salarios que reclama la vida moderna, y una extensa red de carreteras que cruzan las principales regiones del país, facilitan el turismo y las transacciones comerciales. Sería prolijo enumerar en detalle los diversos aspectos de la reforma social que se ha realizado con esfuerzo de titanes, pero baste decir que lo fundamental está hecho y de ello tendrán que hablar las generaciones por venir.

Pero para que fuera posible el movimiento evolucionista que estamos palpando y viendo, fué indispensable la influencia decisiva del Ejército forjado en las aguas broncas de la Revolución. Sin su indiscutible cooperación todo hubiera quedado sepultado entre los gritos estridentes de una demagogia falaz y de una oratoria de baratillo literario.

Los Soldados de la Revolución destrozaron a cañonazos la maleza inextricable de viejos prejuicios que se interponían como muralla china al empuje arrollador del progreso; aniquilaron a la reacción en los campos de batalla; dominaron por completo las fuerzas antagónicas que se oponían a un nuevo estado de cosas, y sobre todo, prepararon el campo y abrieron el surco para depositar la semilla de la nueva corriente de ideas que sirve de base a la Reforma Social de México.

El actual Ejército Mexicano tiene el honor, ungido por un verdadero patriotismo, de haber cumplido con una alta misión histórica.